

# Una política por la España que importa

José Martínez Olmos  
Médico

**La España** que importa no funciona. Me permito la licencia de provocar con una afirmación tan contundente la atención de los potenciales lectores para poder argumentar y ofrecer claves que permitan concluir sobre la pertinencia de la afirmación.

Puede afirmarse que la España que importa sigue a la espera de encontrar la coyuntura que permita disponer de las bases que hagan posibles las reformas estratégicas y estructurales que nos ofrecerían posibilidades ciertas de ganar la batalla en las próximas décadas y ser un país en el pelotón de cabeza del progreso social.

Desde 2015 hasta ahora, no se ha sabido encontrar el marco de consenso que sería necesario para resolver las seis cuestiones clave y de Estado que condicionan el bienestar general y el progreso de nuestro país: la cuestión territorial con la reforma constitucional, la reforma del sistema de financiación autonómica, la reforma de la fiscalidad, la reforma del mercado laboral, la reforma del sistema de pensiones o la reforma del sistema educativo que son, con seguridad, las más relevantes.

Así, la cuestión territorial que con el problema generado por el independentismo catalán enfrenta claramente las posiciones políticas en Cataluña y en el resto de España, además de afectar a la convivencia y a la calidad de la democracia, bloquea otros acuerdos necesarios en España. Entre otros, la propia investidura del próximo Presidente del Gobierno.

Cataluña ha sido y es uno de los elementos clave de la política española en los últimos años y todavía sigue siendo un laberinto en el que las fuerzas políticas no saben encontrar la salida, por más que esté dibujada en la propuesta que el PSOE hizo en julio del 2013 en su llamada "Declaración de Granada" y en la actualización que Pedro Sánchez y Miquel Iceta hicieron de la misma con la llamada "Declaración de Barcelona", en julio de 2017.

No quiero decir con esto que el resto de fuerzas políticas tengan que aceptar sin más las propuestas

socialistas, ni mucho menos, pero sí que hay que afirmar que ambas declaraciones son la única propuesta política encima de la mesa realizada por un partido de Gobierno, y que propone una salida política basada en el diálogo, el pacto y la convivencia, renovando y reformando la Constitución y el Estatuto de Autonomía mediante el refrendo de la ciudadanía. A esta propuesta, las demás fuerzas políticas (en especial los partidos de la derecha española o los independentistas) responden negando opciones de consenso y de convivencia, y planteando la unilateralidad en su visión de la sociedad española y catalana.

Posiblemente, una vez se cierre el proceso sobre la causa judicial que afecta a dirigentes del independentismo catalán y sea cual sea la sentencia, se abra una etapa que permita alumbrar una solución al problema generado en Cataluña que, en cualquier caso, no será en el corto sino en el medio o largo plazo.

Ligado a esto, aunque de manera más indirecta, la reforma pendiente del sistema de financiación autonómica es un asunto que condiciona que algunos elementos que caracterizan a nuestro sistema autonómico estén mostrando, desde hace ya algunos años, ciertos síntomas de agotamiento que pueden gripar aspectos claves del Estado de las Autonomías. En sanidad, a modo de ejemplo, la movilidad de los pacientes por el territorio nacional ofrece cada vez con más frecuencia e intensidad numerosas barreras de acceso, condicionadas por la insuficiencia presupuestaria y la ausencia de herramientas eficaces y fondos específicos para garantizar la cohesión y la equidad.

Por otra parte, las reformas estructurales pendientes en otros cuatro aspectos clave de nuestra economía como son la fiscalidad, el mercado laboral, el sistema de pensiones o el sistema educativo (en lo que tiene que ver con su orientación a las necesidades de nuestro sistema productivo), lastran las posibilidades de España para afrontar con éxito los desafíos del envejecimiento poblacional o la revolución tecnológica, por citar algunos. Y todos y cada uno de

esos aspectos clave están interrelacionados, ya que si la necesaria reforma del sistema educativo es que capaz de abordarse primando un enfoque de modernización y de mejora de la calidad para orientarse mejor a las necesidades del sistema productivo, ofrecerá avances de enorme trascendencia. Más aún si se abre a la evaluación de resultados para hacer que, en especial la Universidad, responda a las necesidades de la sociedad rindiendo cuentas y evitando endogamias e ineficiencias, que nos permitan conseguir con garantías disponer de nuevas generaciones de profesionales bien formados y con currículums formativos adaptados a las demandas de las empresas. Esto, junto a una reforma y un impulso de las políticas de I+D+i, es clave para la competitividad de la economía. El sistema de I+D+i, vinculando mejor a la Universidad y la empresa y aprovechando las posibilidades y el potencial que por ejemplo tiene el Sistema Nacional de Salud, es un motor potente que hay que poner en marcha con políticas estratégicas.

La reforma del sistema educativo y el impulso a la innovación son cuestiones básicas para afrontar la reforma fiscal necesaria para España; una reforma que permita asegurar un sistema fiscal más equitativo que el actual vigente, el cual defina las aportaciones necesarias vinculadas a la robotización y los eventuales fondos adicionales procedentes de los impuestos para dotar de suficiencia al sistema público de pensiones; una reforma fiscal en la que los niveles de fraude tiendan al mínimo.

Saber cuál va a ser la resultante de una eventual reforma fiscal es clave para abordar una reforma estructural del sistema público de pensiones que no dañe la necesaria solidaridad intergeneracional y que asegure el cumplimiento del mandato constitucional sobre las pensiones.

Es evidente que todo esto se relaciona con la regulación del mercado laboral que, tras la reforma unilateral del año 2012, tiene pendiente una nueva normativa que permita adaptar mejor las relaciones laborales a los desafíos actuales y evitar la precariedad y los bajos salarios, que a muchos trabajadores y a sus familias les dificulta una vida digna y la llegada a fin de mes.

Como puede apreciarse y, volviendo al inicio, se puede afirmar que la España que importa no

funciona. Desde 2015 y, con la excepción de algunas decisiones y medidas interesantes en los pocos meses del Gobierno de Pedro Sánchez tras la moción de censura, ninguno de los asuntos importantes citados ha tenido los avances necesarios.

Paradójicamente, cabe reseñar que en el ámbito de la política exterior (en especial en la UE), España juega un papel de primer orden. Pedro Sánchez ha sabido ubicar a España en el núcleo de la toma de decisiones y sentarse en el puente de mando con el resto de líderes en un momento especialmente decisivo para Europa. La elección de Josep Borrell como nuevo Alto Representante para la Política Exterior de la UE es una prueba de ello. Esta situación tiene gran importancia dado el hecho de que estamos en el inicio de un nuevo mandato en las instituciones europeas con horizontes y reformas en la agenda y con la previsible salida del Reino Unido de la UE con el Brexit en la agenda inmediata.

Este nuevo mandato supondrá un periodo diferente que puede permitir la influencia necesaria de

*Las reformas estructurales que permanecen pendientes como la fiscalidad, el mercado laboral, las pensiones o el sistema educativo están lastrando las posibilidades de España para afrontar con éxito los desafíos del envejecimiento poblacional o la revolución tecnológica.*

España para asegurar elementos de modernización de la economía y del bienestar, que en clave europea permitan hacer posible ganar en competitividad y en eficiencia al conjunto de Europa, ganando en convergencia y aprovechando mejor que hasta ahora el tamaño y la potencia del conjunto de la UE.

Y es paradójico porque, mientras acumulamos un periodo basura para las reformas estructurales desde 2015, sumamos además un periodo de bloqueo en la investidura de Pedro Sánchez que, en el momento de escribir estas reflexiones, hace pensar en que no es descartable una repetición de las elecciones generales en el próximo otoño.

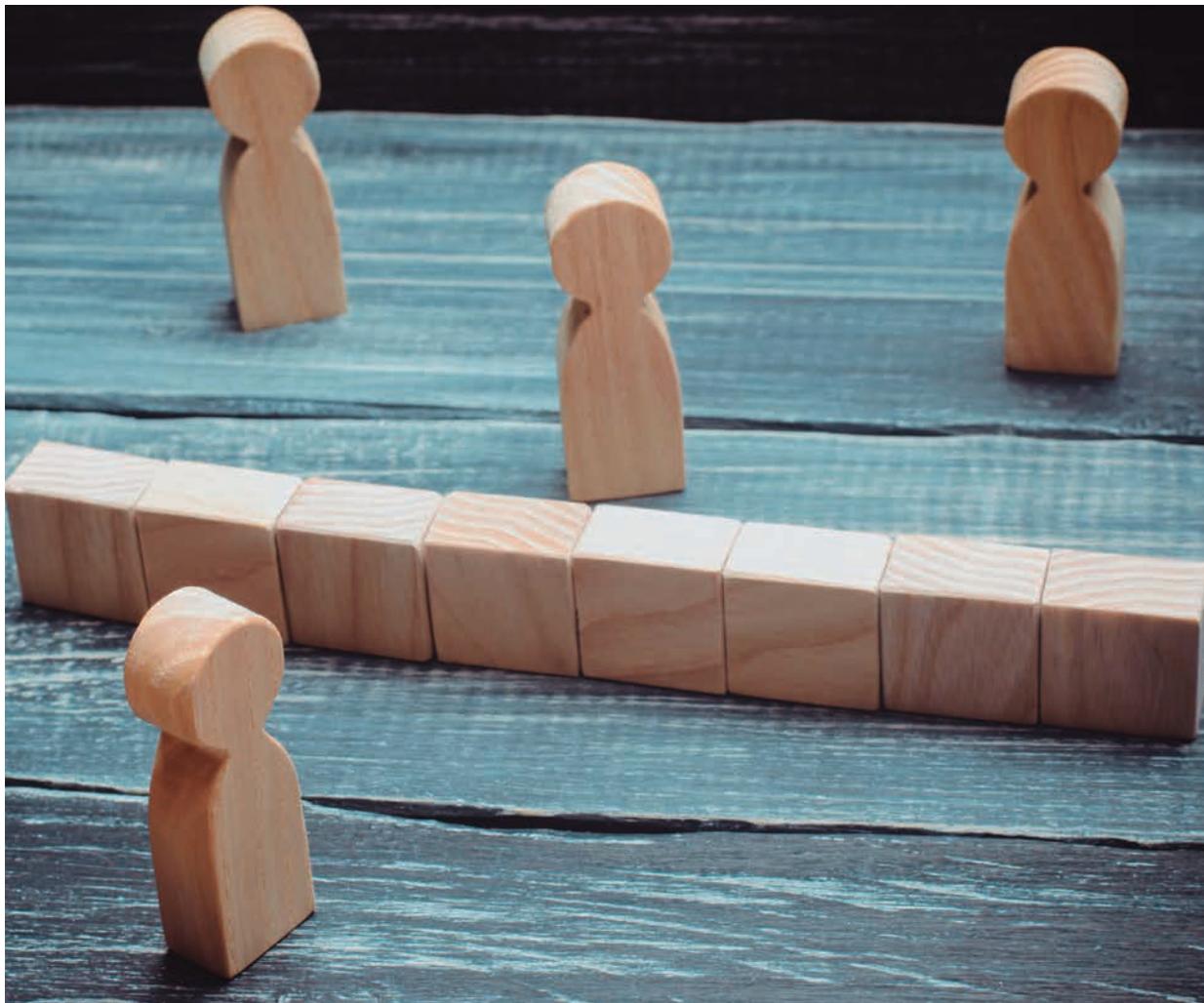
Es una paradoja: mientras el claro ganador de las elecciones generales de abril de 2019 ejerce el liderazgo que le corresponde a España en el ámbito de la política exterior, donde tantos y contradictorios intereses están en juego, los líderes de los grupos

parlamentarios de la oposición en España se instalan en la posición de bloqueo. España y la política española se llenan así de líneas rojas.

Ante esta situación, conviene decir alto y claro que ya está bien. La España que importa es aquella que es capaz de usar el conocimiento, la experiencia, la inteligencia y el interés general al servicio del bienestar de todos. Hoy no cabe otra vía para ese objetivo de bienestar general que ofrecer respuestas estructurales y consensuadas a los desafíos señalados.

y priorizan con otros criterios sus estrategias políticas. Esta situación, de continuar, hará imprescindible apelar a la ciudadanía para que respalden las propuestas de grandes acuerdos de Estado que pongan a la economía española en condiciones de asegurar un bienestar general basado en criterios de equidad y de solidaridad entre personas, generaciones y territorios.

La España que importa no puede quedar relegada ni un minuto más ante la visión miope de quienes



Respuestas estructurales que solo son viables desde la colaboración conjunta en forma de grandes acuerdos de Estado, que reclaman quienes conocen en profundidad la magnitud y complejidad de dichos desafíos.

El bloqueo de la España que importa pone de manifiesto un problema serio de país, relacionado con el bajo nivel de nuestros representantes políticos en la derecha que ya no sintonizan como antes con las prioridades del mundo de la empresa

solo plantean el bloqueo institucional como principal alternativa. Los sindicatos, las organizaciones empresariales y otras organizaciones sociales tienen que aportar su iniciativa y su empuje para que, con su colaboración, se pueda desbloquear el normal funcionamiento de las instituciones y hacer que la política sirva para solucionar los problemas y ganar el futuro al que tenemos derecho de aspirar. Que la política sirva para la España que importa. **TEMAS**